

4.1.2. *Paleogeografía*

En cuanto a los datos paleogeográficos más destacados diremos que; una vez que quedó emergida la Cordillera Hercínica, esta zona sufriría una intensa erosión e importante meteorización, constituyéndose las rocas paleozoicas en las áreas fuentes que darán lugar a los sedimentos detríticos del Triásico y que por tanto se depositan sobre un relieve preexistente. No obstante no se llegó a una total peniplanización y es por ello por lo que podemos observar paleorelieves.

En las zonas más próximas a los materiales paleozoicos es donde la sedimentación fue más importante y es de esta manera como se constituyen las dos facies del Triásico que anteriormente hemos mencionado.

Durante el Triásico el ambiente de depósito era continental con periódicas invasiones del mar, lo que explica las intercalaciones dolomíticas que encontramos en la serie.

Al final del Triásico tiene lugar una regresión y se forman los depósitos evaporíticos en medios confinados como lagunas o albuferas con intensa evaporación.

El Liásico comienza con una transgresión; nos encontramos pues, con un medio marino de no mucha profundidad. En algunos momentos quedarían zonas confinadas donde aparecerían depósitos evaporíticos.

Durante el Liás medio, parece que se establece una mayor comunicación con el mar abierto y finalmente, durante el Liás superior las condiciones vuelven a ser similares al Liás inferior.

El Dogger es netamente marino, aunque de aguas no muy profundas.

De los materiales Jurásicos, pasamos en nuestra zona a los del Mioceno. Existe pues, una laguna estratigráfica importante, que se explica teniendo en cuenta los importantes movimientos del zócalo que determinan la emersión de la cuenca durante la etapa orogénica del ciclo alpino, y que favoreció la erosión de los sedimentos cretácicos y paleógenos.

El Mioceno que estudiaremos es de facies marina somera de gran energía, con claras y evidentes influencias continentales.

4.2. **Tectónica**

La existencia de una gran línea de fractura de dirección SO-NE, desde Alcazar hasta Casas Ibáñez, pasando por Albacete y que enlazaría con el importante accidente tectónico que limita la depresión del Guadalquivir (en nuestra zona coincidiría con el curso del río Jardín) separa dos dominios, que como ya indicábamos en un apartado anterior presentan notables diferencias estructurales. Esta línea separa dos bloques de basamento; el meridional aparecería hundido y el septentrional levantado; esto explicaría, entre otras cosas, la diferencia de potencias observadas en los sedimentos del Liásico según que se encuentren en uno u otro bloque.